

¿Golpe o autogolpe? Discursos mediáticos sobre la asonada militar en Bolivia

Meruvia Salinas, Gonzalo E.

Investigador independiente

 gon.meruvia@gmail.com

 [0000-0002-3053-1000](https://orcid.org/0000-0002-3053-1000)

Ramírez López, Alejandro

Investigador independiente

 daniel.alejandro.ram@gmail.com

 [0000-0002-6414-7699](https://orcid.org/0000-0002-6414-7699)

Documento recibido: 30 octubre 2024

Aprobado para publicación: 17 febrero 2025

Resumen

Bolivia vivió, el 26 de junio del 2024, un insólito hecho en el que tropas militares armadas irrumpieron en la Plaza Murillo, epicentro de la política del país, forzando con tanquetas el acceso al Palacio de Gobierno con el objetivo de dar un golpe de Estado al gobierno del presidente Luis Arce Catacora. Este episodio conmocionó a gran parte de la ciudadanía, marcó la agenda política durante varias semanas y tuvo numerosas repercusiones en la esfera pública y la construcción de opiniones. Los medios de comunicación, en su rol de constructores de sentidos, tuvieron un papel significativo en torno a cómo se asumió este suceso, considerando la coyuntura nacional en lo político, económico y social. El presente artículo busca analizar, basándose en la teoría del framing, el discurso mediático de la prensa de referencia boliviana en torno a los hechos sucedidos tras la toma militar de la Plaza Murillo. Para ello se tomaron cuatro medios de prensa con circulación nacional (Ahora el Pueblo, La Razón, El Deber y Los Tiempos). Se examinaron las formas de comprender el acontecimiento, de calificarlo y orientar, políticamente, las posibles consecuencias del mismo, reconociendo cómo la prensa destaca ciertos elementos de la realidad – o los omiten –, qué aspectos se enfatizan y cómo se construyen las noticias alrededor de un tema sensible para la sociedad boliviana como un intento de golpe militar.

Palabras clave: Discurso mediático, Framing, Militares, Golpe de Estado, Bolivia

Abstract

On June 26, 2024, Bolivia experienced an unprecedented event in which armed military troops stormed Plaza Murillo, the epicenter of the country's politics, forcing their way into the Government Palace with tanks, aiming to stage a coup against the government of President Luis Arce Catacora. This episode shocked a large portion of the population, shaped the political agenda for several weeks, and had numerous repercussions in the public sphere and the construction of opinions. The media, in their role as meaning-makers, played a significant role in shaping how this event was perceived, considering the national political, economic, and social situation. This article seeks to analyze, based on framing theory, the media discourse of the Bolivian mainstream press surrounding the events that occurred after the military takeover of Plaza Murillo. To this end, four nationally circulated media outlets (Ahora el Pueblo, La Razón, El Deber, and Los Tiempos) were analyzed. The paper examined ways of understanding the event, classifying it, and politically orienting its potential consequences. It examined how the press highlights certain elements of reality—or omits them—which aspects are emphasized, and how news is constructed around a sensitive topic for Bolivian society, such as an attempted military coup.

Keywords: Media discourse, Framing, Military, Coup d'état, Bolivia

Resumo

Em 26 de junho de 2024, a Bolívia vivenciou um evento sem precedentes em que tropas militares armadas invadiram a Plaza Murillo, o epicentro da política do país, forçando a entrada no Palácio do Governo com tanques, com o objetivo de dar um golpe contra o governo do presidente Luis Arce Catacora. Este episódio chocou grande parte da população, moldou a agenda política por várias semanas e teve inúmeras repercussões na esfera pública e na construção de opiniões. A mídia, em seu papel de criadora de significados, desempenhou um papel significativo na formação de como esse evento foi percebido, considerando a situação política, econômica e social nacional. Este artigo busca analisar, com base na teoria do enquadramento, o discurso midiático da grande imprensa boliviana em torno dos eventos ocorridos após a tomada militar da Plaza Murillo. Para tanto, foram analisados quatro veículos de comunicação de circulação nacional (Ahora el Pueblo, La Razón, El Deber e Los Tiempos). O artigo examinou maneiras de entender o evento, classificá-lo e orientar politicamente seus potenciais consequências. Ele examinou como a imprensa destaca certos elementos da realidade — ou os omite — quais aspectos são enfatizados e como as notícias são construídas em torno de um tópico sensível para a sociedade boliviana, como uma tentativa de golpe militar.

Palavras-chave: Discurso da mídia, Enquadramento, Militar, Golpe de Estado, Bolívia

La Cronología de la asonada militar

Los eventos que se narran a continuación están atravesados por ciertas condiciones históricas, políticas y sociales que Bolivia vive actualmente. Brevemente, se establecen algunos aspectos claves. A lo largo de la historia boliviana, el papel de las fuerzas militares oscila entre la subordinación a la Constitución Política del Estado y la aceptación de ser un organismo institucional que no delibera o toma acción dentro de la vida política nacional, a ser un actor protagónico de la vida política y social boliviana. La participación de las Fuerzas Armadas como brazo que sustentó el periodo dictatorial (1964-1982) y que, incluso dentro del tiempo democrático, ejerció, en favor de los gobiernos de turno, violencia de Estado contra movimientos sociales, organizaciones obreras y campesinas y poblaciones indígenas. Por otra parte, la clase militar es una de las más privilegiadas de la sociedad boliviana, gozando de derechos que otros sectores sociales no tienen. En el tiempo reciente, el año 2019, durante la crisis política que vivió Bolivia, el Alto Mando Militar volvió a tomar protagonismo político sugiriendo al entonces presidente Evo Morales, renunciar para permitir “la pacificación y el mantenimiento de la estabilidad por el bien de nuestra Bolivia”¹.

Y es el momento posterior a la crisis política de 2019 el escenario de la asonada militar. Después de casi 20 años de gobierno, el Movimiento al Socialismo (MAS) vive una profunda división interna. El año 2020, Luis Arce Catacora fue electo presidente y desde entonces hasta este año (2024) se han profundizado las diferencias con el líder del MAS, Evo Morales, partiendo al instrumento político del gobierno entre “arcistas” y “evistas”. La separación se da, igualmente, en un momento de crisis económica, política y ambiental que atraviesa Bolivia. La escasez de dólares en el mercado interno, la caída del precio de los hidrocarburos -principal recurso de exportación del país-, una crisis política/judicial del Tribunal Constitucional Plurinacional y una crisis medioambiental en el área amazónica por los incendios forestales han guiado la agenda política del país. Es en este contexto, de alta tensión política, que la asonada militar surge.

El 25 de junio de 2024, Juan José Zúñiga, entonces comandante general del Ejército, apareció en una entrevista en un programa de televisión local con una serie de controvertidas declaraciones. Zúñiga se vio envuelto en una polémica con el expresidente Evo Morales, a quien acusó de ser un “mitómano” que no puede ser reelecto presidente y, además, amenazó con apresarle, estableciendo que las Fuerzas Armadas tienen la misión de “hacer respetar la Constitución”. Estas declaraciones fueron repudiadas por el expresidente Morales y por partidarios del Movimiento al Socialismo (MAS), denunciando que la participación de militares en la política era anticonstitucional y peligrosa para la democracia boliviana. Así, se reavivó el antecedente del año 2019, en el que la cúpula del Alto Mando Militar realizó una conferencia de prensa estableciendo su posición sobre la necesidad de la renuncia de Morales a la presidencia durante la crisis política de aquel año.

El día 26 de junio de 2024, a las 14:30, soldados y autos blindados militares tomaron la Plaza Murillo de la ciudad de La Paz. En el centro histórico y político de Bolivia, rodeado por el Palacio de Gobierno, la Asamblea Legislativa Boliviana y la Catedral Metropolitana, un grupo de militares liderados por el

¹ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50365697>

comandante general del Ejército, Zúñiga - destituido un día antes por el presidente Luis Arce – intentó realizar un golpe de Estado. El presidente Arce, desde sus redes sociales denunció, horas antes, la “movilización irregular” de unidades del Ejército, llamando a respetar la democracia. Zúñiga, armado de tanquetas, derribó una de las puertas laterales del Palacio Quemado, profirió un discurso donde declaró que las Fuerzas Armadas escucharon el “clamor del pueblo” y que una serie de “vándalos” habían tomado el estado desde hace 30 años, “destrozando la patria” y que son las fuerzas militares quienes deben “reestructurar la democracia”. A su vez, Zúñiga pidió la liberación de los “presos políticos”, mencionando a Jeanine Añez y Fernando Camacho, la expresidenta y el gobernador actual de Santa Cruz, ambos involucrados en la crisis política de 2019 y, ahora, encarcelados.

Esa jornada, hubo un enfrentamiento verbal entre el presidente y el comandante general, en el que Arce solicitó de manera enérgica retirar las fuerzas militares de la plaza, lo cual fue ignorado por Zúñiga. Frente a la negativa y la persistencia de la presencia militar, Arce llamó al pueblo a movilizarse, y, horas después posesionó un nuevo Alto Mando Militar² que ordenó el repliegue de los soldados situados en Plaza Murillo. Ante el escenario de zozobra, las organizaciones sociales y la población en general salieron a las calles en protesta a las acciones militares y se concentraron en el mismo lugar de la crisis. Una vez el nuevo mando militar ordenó a las tropas retirarse, estas obedecieron el nuevo instructivo.

Es importante rescatar que tanto las fuerzas políticas vinculadas al gobierno y al Movimiento al Socialismo como los partidos políticos opositores condenaron la acción militar, descalificando la acción como antidemocrática. Ante esta condición de aislamiento de las acciones Zúñiga, el excomandante general del Ejército fue arrestado el mismo día del intento de golpe y declaró que fue el propio presidente Arce quien le solicitó realizar el montaje militar para mejorar su popularidad. A partir de este discurso, se tejieron una serie de especulaciones políticas que profundizaron las condiciones de crisis del gobierno nacional.

El papel de la prensa en la cobertura del hecho no tardó en reflejar el escenario de crisis desde sus distintas miradas. Los principales medios de prensa replicaron intensamente la información alrededor del hecho, calificando y atribuyéndole diversas características con el fin de orientar la opinión hacia posturas más o menos favorables a los actores políticos. De este modo, se posicionó fuertemente en la agenda mediática, la dicotomía entre la postura que denominaba al hecho como un golpe fallido, versus aquella que sostenía que se trataba de un autogolpe, o un montaje armado. Recordemos que en Bolivia, los medios de comunicación tienen una importante agencia en la vida política, pues el sistema mediático se configura de manera tal, que la relevancia de los medios de prensa está acompañada de las interrelaciones – clientelistas – que establecen con los poderes políticos-económicos, y que construye el discurso mediático semejante o equivalente a los discursos políticos que son favorables a los medios. Así, el debate golpe/autogolpe devino en tema central de la discusión mediática y política.

² Luis Arce posesionó al general de división Luis Wilson Sánchez como comandante general del Ejército, al general de división Gerardo Zabala Álvarez como comandante general de la Fuerza Aérea y al vicealmirante Renan Wilson Guardia como comandante general de la Armada.

Medios de comunicación, política y la construcción del acontecimiento

Este artículo parte de ciertos presupuestos teóricos. La relación entre los medios de comunicación y la política es innegable. Los momentos de crisis, acontecimientos históricos por sus condiciones de ruptura con el curso cotidiano de las cosas (Žizek, 2014) son escenarios de disputa por el sentido. La definición y el establecimiento para esclarecer qué sucedió se construye, consolida y entra en pugna en varias esferas sociopolíticas. Es importante establecer que “las formas sociales de organización se conectan con sistemas de signos en la producción de textos, así reproduciendo o cambiando las series de sentido y valores que hacen una cultura” (Hodge & Kress, 1988, p. 6).

Los acontecimientos, como un intento de golpe de Estado, son momentos críticos en los cuales hay múltiples tensiones discursivas. Los medios de comunicación son uno de los actores en este escenario que forman parte de la “producción de la realidad como experiencia colectiva” (Verón, 1987, p. IV). Reconocer este aspecto fundamental de los medios de comunicación nos permite afirmar que cualquier producto informativo está atravesado por un proceso de producción de sentido de la realidad, en tanto “realidad en devenir, presente como experiencia colectiva para los actores sociales” (Verón, 1987, p. IV).

La relación entre comunicación y política es innegable, más cuando se establece el papel mediático en la configuración de la realidad colectiva, así, muestran sus condiciones de interdependencia. Desde una división analítica, si se piensa a los medios de comunicación como instituciones productoras de sentido, son importantes actores políticos y sociales (Kircher, 2005). Orientan las formas de comprender temas fundamentales en la vida pública y, ante la crisis de representación que tienen los partidos políticos en las sociedades contemporáneas, la referencia mediática, en los escenarios de debate y posicionamiento político, han desplazado continuamente a los actores tradicionales del campo político (Chavero, 2012).

La capacidad de agencia que tienen los medios de comunicación en el campo democrático ha configurado escenarios en los que decisiones y disputas políticas son atravesadas por las agendas políticas.

Un aspecto crucial en las acciones de los actores mediáticos tiene que ver con los sentidos de la agenda pública. Como se mencionó anteriormente, si nos anclamos en la mirada de los medios como productores de la realidad compartida refuerza la idea central que comprende “la participación mediática a la hora de construir un patrón de opinión pública” (Chavero, 2012, p. 21). Y, como es parte de la misma producción mediática, los alcances respecto a ciertos temas que resultan sensibles para la vida social son irrestrictos e ilimitados.

Este elemento de producción es expresado a través de una multimodalidad discursiva, donde, en la actualidad, textos, imágenes, videos, en formatos variados y en géneros discursivos (Bajtin, 2022), expresa variadas formas de ejercicio de poder. Los medios de comunicación, así, entran en el proceso productivo de sentido mostrando de manera implícita o explícita ciertos perfiles ideológicos. De esta manera, cuando se enfoca la mirada a la producción noticiosa, a la selección de temas o los encuadres, por ejemplo, es posible advertir unos modos particulares de acción política identificables desde el discurso de los medios de comunicación. Es decir, existe un cúmulo de intereses entre instituciones mediáticas y periodistas en la producción discursiva noticiosa.

No está demás decir que el proceso comunicacional, periodístico, implica el reconocimiento de distintas relaciones propias de la misma estructura social en la que se desenvuelve el ejercicio mediático. El contexto político y administrativo del Estado, la relación entre los medios y otros actores políticos, el papel que tienen los agentes económicos y la misma competencia mediática (Hallin y Mancini, 2007) son necesarios de comprender para adentrarnos a la producción de discursos desde los medios.

Para comprender las relaciones políticas de los medios de comunicación, es necesario tener una idea del sistema mediático en el que se desarrollan. Para el caso aquí analizado, es útil remitirse a algunas categorías analíticas que posibilitan caracterizar al sistema mediático boliviano. En general, puede decirse que un sistema de medios politizados tiene niveles altos de paralelismo político; muestra rasgos de instrumentalización de las instituciones mediáticas; una lógica de organización clientelar y una estructura de “captura” por parte de intereses económicos y políticos (Meruvia y Ramírez, 2020).

Este escenario de relaciones suele reproducir e intensificar, a través del discurso mediático, las mismas tensiones que habitan en la esfera política. ¿Cómo los medios de comunicación producen una realidad social compartida desde un sistema mediático como el boliviano? ¿Cómo se producen discursos noticiosos de una crisis como un intento de golpe de Estado en estas condiciones de producción de sentido? Para responder estas cuestiones nos valdremos, como eje de aproximación, a la teoría del *framing* y a sus características centrales.

Teoría del Framing

Concatenar la idea central de los medios como productores de una realidad social compartida nos invita a pensar la formación de ciertos temas, hechos y sujetos. La capacidad productiva de construir un acontecimiento supone un ejercicio de selección y relevancia en su ejercicio discursivo. Así, “el papel de los medios resulta decisivo en cuanto que, en el intento de explicar los acontecimientos a las audiencias, están ya definiendo las nuevas realidades” (Sádaba, Virgili y La Porte, 2008, p. 15).

El abordaje teórico del *framing* o encuadre comprende que, dentro de los discursos existe una selección fundamental de ciertos aspectos de la realidad y que estos son destacados en el texto en cuestión. Este encuadre, que inevitablemente nos propone una visión fragmentaria, de aquello que llamaremos acontecimiento. Al hacerlo, hay “una definición del problema determinado, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento para el asunto descrito” (Entman, 2004, p. 5).

La teoría comprende que, dentro del proceso de producción de información existen esquemas previos, los cuales pueden ser comprendidos como “estructuras de pensamiento preexistentes que influyen y guían el procesamiento e interpretación de la información por parte de la gente, a través de los procesos de accesibilidad y/o aplicabilidad” (Aruguete y Zunino, 2010, p. 42). Los encuadres resultan ser marcos interpretativos, formas de pensar un determinado tema, es decir espacios propios de construcción ideológica.

Los encuadres al interior de los discursos noticiosos del acontecimiento se manifiestan a través de “la presencia o ausencia de ciertas palabras clave, frases comunes, imágenes estereotipadas, fuentes de información y oraciones que proveen grupos de hechos o juicios reforzados temáticamente” (Entman,

1993, p. 52). Estas características son elaboraciones conscientes o no en la producción de las noticias y, además, pueden tratarse de decisiones establecidas por los medios de comunicación, ya que son estos los que “elaboran sus propios encuadres de la realidad y los transmiten en sus informaciones con la intención de que lleguen a sus lectores y, en último término, éstos lo acepten” (Chavero, 2012, p. 55).

Este proceso selectivo tiene un ejercicio jerárquico de los temas, relevancias propias y, por su puesto, omisiones, borramientos y desplazamientos del sentido. Las características de los encuadres resultan cruciales para pensar que “los marcos producen y limitan el significado dado a los temas, en tanto generan formas diferentes de ver la realidad” (Aruguete y Zunino, 2010, p. 44).

Telenovelización de la política

Una importante consideración sobre la producción noticiosa alrededor de un acontecimiento como el que aquí se analiza, es la construcción de los hechos y personajes en un sentido de espectáculo bajo una lógica dramática (Aruguete, 2013), esto es, en la que los personajes adquieren centralidad en la narrativa informativa. De este modo, los medios de comunicación muestran una tendencia por focalizar la información en los personajes, simplificando el contexto estructural, las bases del poder, el funcionamiento institucional, las ideologías, etc. Este rasgo de personalización se manifiesta al “ponerle un nombre, un rostro, a la noticia, política incluida, de tal manera que los acontecimientos políticos han de tener cara y un argumento sintético pero eficaz, comprensible” (Bouza, 2007, p. 369).

En esa línea, un elemento que corresponde a esa lógica es la negativización de la información, que destaca “lo que tiene aspecto de conflicto, en busca de ‘morbo’ que se da en la discrepancia y el contraste” (Muñoz-Alonso y Rospir, 1999, p. 36). Los medios, a través del uso del conflicto como un marco dominante, tienden a dar cobertura a los elementos de confrontación y presentarlos de manera binaria, menoscabando los asuntos complejos de la información política.

Aproximación metodológica

Este estudio se realizó con una metodología cualitativa bajo los siguientes criterios.

- a) Se escogieron cuatro medios relevantes por su capacidad de influir en la agenda pública y en el debate político desde distintos ángulos.
 - *Ahora el Pueblo*, un medio estatal, dependiente del Viceministerio de Comunicación, con un fuerte posicionamiento oficialista.
 - *La Razón*, un diario de La Paz, perteneciente al Grupo Carlos Gill Ramírez, con nexos gubernamentales, que los últimos años desarrolló un discurso centrado en la política nacional favorable a la izquierda y al gobierno;
 - *Los Tiempos*, un tradicional periódico de Cochabamba, perteneciente al Grupo Valdivia ligado a grupos de poder local y favorable a sectores conservadores;
 - *El Deber*, el principal medio de Santa Cruz – y de Bolivia –, propiedad del grupo empresarial LÍDER, históricamente vinculado al gran empresariado, las élites tradicionales y a los agentes opositores del oriente boliviano.³
- b) Se analizaron todas las noticias de estos medios que mencionan el tema de la asonada militar y sus consecuencias en el ámbito político, judicial y económico. El periodo de análisis fue el lapso del 26 de junio, fecha en la que tuvo lugar el acontecimiento analizado, al 10 de julio, dos semanas después del suceso, que constituye un momento en el que la información central sobre el hecho pierde novedad y relevancia, y empieza a diluirse en otros temas de la coyuntura nacional.
- c) Se realizó un análisis de discurso considerando el abordaje teórico presentado, lo que permitió dar cuenta de los mecanismos que utilizan los medios para dar relevancia a los aspectos que rodean el acontecimiento estudiado.

Las categorías de análisis fueron las siguientes:

³ Es importante mencionar que en Bolivia no existen estudios actualizados que determinen la relevancia de los medios de prensa escrita en términos de régimen de propiedad, tirada diaria o niveles de consumo. Sin embargo, las consideraciones expuestas son datos contextuales que pueden ser reconocidos en el propio discurso de cada medio.

Tabla 1. Categorias de análisis

CATEGORÍAS	VARIABLES
Identificación del acontecimiento	Definición/Nombre del hecho Caracterizaciones políticas del hecho Atributos positivos del hecho Atributos negativos del hecho Componentes descriptivos Componentes pedagógicos Componentes normativos/prescriptivos
Identificación de actores gubernamentales	Posicionamiento ideológico Calificativos positivos Retórica del Héroe Retórica del Mártir Calificativos negativos
Identificación de los opositores (Militares, Partidos políticos, movimientos ciudadanos, actores clave)	Posicionamiento ideológico Calificativos positivos Calificativos negativos Lógica Amigo/Enemigo Retórica del Héroe Retórica del Mártir Retórica del Dictador
Telenovelización del acontecimiento	Personalización Negatividad Sorpresa Tematización
Colectivos identificadores mayores (pueblo/nación boliviana/ movimientos sociales)	Posicionamiento ideológico Identificación de problemas Identificación de necesidades Retórica del merecimiento Retórica de la consecuencia políticas-económicas
Identificación de responsables	Identificación de sujetos Responsabilidades pasadas Responsabilidades durante el acontecimiento Responsabilidades futuras
Retórica centrada en la democracia	Perspectivas institucionales Perspectivas funcionales Perspectivas morales Perspectivas futuras

Fuente: elaboración propia

Considerando estos criterios metodológicos, los resultados del análisis son los siguientes.

Ahora el Pueblo

Hay una mirada generalizada de que el evento fue un intento de golpe. Se lo ha caracterizado como golpe fallido, intentona golpista o aventura militar. Las identificaciones alrededor de la misma no fueron sorpresivas, tuvieron un encuadre negativo, vinculándola con valores antidemocráticos, anticonstitucionales y antipopulares. Las orientaciones descriptivas se vinculan con las nociones a las condiciones institucionales de la democracia, a la necesidad de proteger el orden establecido en las leyes y, sobre todo, a un deseo popular de proteger la democracia. El periódico hace un uso reiterado de lo que podemos llamar “retórica de la democracia” no solo como la defensa de las instituciones, sino como un valor intrínseco en la sociedad boliviana.

A través del análisis, es posible afirmar que hay una preponderancia en enfocar las noticias en la figura de Luis Arce. Las valoraciones radican en la personalización, así Arce es valiente, incluso, heroico, ya que es presentado como el sujeto central que enfrenta el intento de golpe de Estado, la construcción de las noticias borra la presencia de otros sujetos del gobierno central, para enfocar la mirada en el presidente. Hay, a su vez, un ejercicio de enfoque a la confrontación cara a cara entre Arce y Zúñiga que sucede el mismo día 26 de junio. Hay una exacerbadón, tanto de la imagen como de la expresión del presidente, tanto en notas periodísticas como en columnas de opinión, estableciendo su papel como la razón fundamental del fin del intento golpista. Hay, a su vez, una intención de relacionar a Arce con colectivos de identificación mayores, así, para Ahora el Pueblo, Arce es quien convoca a las multitudes a frenar el golpe, es quien logra mantener el orden democrático, estableciendo una equivalencia a través de toda la cobertura noticiosa: Arce es defensa de la democracia.

Por otro lado, se ha realizado un ejercicio doble en la identificación de responsables: primero, un ejercicio de personalización sobre Juan José Zúñiga, presentado como el principal responsable en la mayoría de las notas analizadas, pese a reconocer la activa participación de otros militares; y, segundo, que se trata de una expresión de una estrategia de desestabilización mayor, que es otra cara de procesos que buscarían “acortar el mandato del presidente, los cuales, curiosamente, no están identificados ideológicamente con las derechas políticas en Bolivia, sino con la división interna del propio Movimiento al Socialismo. Desarrollaremos ambos.

La división Arce/Morales en la interna del MAS, como se mencionó anteriormente, atraviesa la construcción noticiosa de Ahora el Pueblo. Desde un inicio en la construcción del propio acontecimiento, el periódico establece una línea temporal y argumental como la que sigue: 1) el gobierno se preocupa por la integridad de Morales; 2) Morales busca establecer en la agenda que lo ocurrido fue un autogolpe, y; 3) la confrontación entre gobierno y Evo Morales es irremediable y es el gobierno relaciona a Morales con el golpe fallido.

Poco después del intento de golpe, el periódico recupera la declaración del presidente: “Estaba claro que venían por mí, pero a mí también me quedaba claro que después iban a ir por Evo Morales. Por eso, como compañero, porque al final, es lo que somos, yo lo llamé para prevenirlo y que tome sus recaudos” (28 de junio de 2024, p.12). Estableciendo, de esta manera, una relación pública entre ambos protagonistas. Sin embargo, tras emerger la versión del autogolpe, la cual no tiene eco noticioso en Ahora el Pueblo, el periódico recupera la posición del gobierno central, el cual utiliza una retórica del amigo/enemigo, buscando construir la imagen de Morales de dos formas: primero, como un

enemigo de la izquierda y del gobierno central; y, a su vez, como un posible gestor de los acontecimientos del 26 de junio.

El día 27 de junio, el periódico liga a los militares que lideraron el golpe fallido con familiares de Morales ("Revelan que Zúñiga tuvo una reunión con el alcalde de Oruro, sobrino de Evo"). Posteriormente, a través de la recuperación de declaraciones de la ministra de la Presidencia, María Nela Prada, se establece una confrontación directa con Morales. Así, Ahora el Pueblo establece de manera directa a "Evo, en la misma línea que la derecha" (30 de junio de 2024) y recupera declaraciones de ministros y del presidente en las que Arce reclama a Morales que no se "ponga del lado del fascismo que niega lo ocurrido" (1 de julio de 2024, p. 3); titula una entrevista con Arce: "Evo Morales pone en duda el golpe militar fallido por sus aspiraciones políticas personales" (1 de julio de 2024, p. 2); destaca una nota corta en la se recupera la declaración de la ministra Prada "no se necesitan muertes, como quería Evo, para la ruptura constitucional"; y, el periódico remarca la ruptura Arce/Morales, estableciendo como central las declaraciones de la ministra de Trabajo, Verónica Navia: "Evo se ha puesto al servicio de la derecha más fascista" (2 de julio de 2024, p. 10). Son sugerentes, a su vez, las repetidas veces en las que posicionan en el mismo terreno ideológico a Evo Morales con Javier Milei, presidente argentino, buscando establecer a Morales como un actor de la derecha política y buscan diferenciarlo, en reiteradas ocasiones, con presidentes de la región como Luiz Ignacio Da Silva, de Brasil, Gustavo Petro, de Colombia o Andrés Manuel López Obrador de México.

La confrontación Arce/Morales construye, desde Ahora el Pueblo, un nuevo espacio de sentido antagónico, donde se fortalece la posición Evo como enemigo. Las notas en las cuales Morales tendría alguna participación en el golpe de Estado fallido. Por ejemplo, la noticia: "Alcaldesa Copa pide que Evo declare y sea investigado por el golpe fallido" (3 de julio de 2024, p. 5), destaca la siguiente declaración: "Creo que las personas que dicen que fue un autogolpe deben ir a declarar. Evo Morales dijo, un día antes, que los militares lo llamaron para que se resguarde ¿Quién lo llamó? Él fue el primero en denunciar que hubo movimientos irregulares y ahora se contradice. Tiene que ir a declarar, los bolivianos merecemos conocer la verdad"; o la nota "Suman pedidos para que Evo declare en caso de Golpe de Estado Fallido" (4 de julio de 2024, p. 2) fortalecen la retórica del enemigo interno, del propio partido. De ello, emerge el editorial en la que comparan a Milei con Morales, en la que se establece que "la narrativa que Evo comparte con Milei no solo contradice los principios fundamentales de la izquierda que dice representar, sino que también minimiza la gravedad de un atentado contra la democracia" (9 de julio de 2024, p.17). Esta retórica confrontacional, exclusivamente personalizada en Morales, reforzará su sentido antagónico con la nota enfocada en las declaraciones del vicepresidente David Choquehuanca que sostiene lo siguiente: "Contra todo pronóstico, cruzando ríos de sangre y quebrando su lugar en la historia, el excompañero de lucha Evo Morales ejerce de comandante de la troika opositora, asistido por un grupo de fanáticos" (13 de julio de 2024, Especial).

La retórica confrontacional, en Ahora es Pueblo, bordea estructuras de telenovelización de la noticia, en la que el exceso de personalización entre Arce y Morales pareciera ser crucial para comprender el golpe fallido y el rol de ambos durante el acontecimiento. La exaltación de la idea Evo-Derecha y Arce héroe del acontecimiento, tiene sus matices históricos recientes. Hay, en la presentación de Arce un énfasis en la idea de "no escapar" o de "confrontar la crisis", "dar la cara" al golpe, como una herramienta retórica que busca diferenciar las acciones de Morales durante la crisis de 2019, en la que el expresidente terminaría como asilado político en México. La insistencia de Arce como sujeto valiente

desplaza, así, su sentido: de una valentía propiciada frente al golpe militar a una valentía comparativa con las acciones pasadas de Morales.

La centralidad del golpe fallido y la investigación alrededor de Zúñiga estuvo a la par, en términos de cobertura, que la confrontación Arce/Morales, pero su seguimiento tuvo un lenguaje menos beligerante, sino más técnico/jurídico. A través del tiempo investigado, se busca establecer dos escenarios de responsabilidad: el primero, el que centra la mirada sobre de Zúñiga desde la idea de una confesión; y, el segundo, desde la revelación del plan del golpe de Estado. Así, por un lado, Ahora el Pueblo omite y no tiene ninguna cobertura sobre las declaraciones de Zúñiga que aseveran que fue el presidente Arce el que impulsó toda la acción militar. El grueso de su producción discursiva estriba en declaraciones de Zúñiga y en el plan fallido del intento de golpe de Estado. En la totalidad de las noticias analizadas, Zúñiga es un criminal confeso que no tuvo eco en el resto de las fuerzas armadas o en la policía. Así, revelar su plan fue parte del foco de Ahora el Pueblo. La estructura expositiva se centra en reconocer a los principales militares responsables divididos en cuatro grupos identificados por propio medio: responsables ideológicos y “líderes de la insubordinación”, donde están Juan José Zúñiga, Juan Arnez, Aníbal Aguilar Gómez, Juan Mario Paulsen Sandy; “responsables de la organización e inteligencia”: Román Cahuay Cossío, Julio Omar Buitrago, Leonel Sanjinez, Miguel Iriarte, Luis Domingo Balanza, Waldir Mamani y Marco Caviedes; responsables de ejercicio de fuerza: Roberto Argandoña, Raúl Barberý, Marcelo Gutiérrez y Franz Ordoñez; y, finalmente, el “grupo de consolidación del poder”: Edison Irahola, Juan Carlos Delgadillo. Por otro lado, se publicaron cuatro nombres catalogados como prófugos: Tomas Peña y Lillo, José Antonio Agreda, Ramiro Calderón y Miguel Ángel Burgos.

Sobre el mismo plan del golpe se expusieron que Zúñiga estableció una hora exacta para que suceda, se coordinó con francotiradores y que actores políticos implicados en la crisis de 2019 tuvieron contacto directo con Zúñiga, pero que la inexistencia de coordinación interna impidió el éxito del levantamiento militar. Esto contradice la versión, propia del medio, que fue la valentía del presidente la que impidió la concreción del golpe de Estado. Finalmente, la figura de Zúñiga, como el sujeto sobre el cual, según Ahora el Pueblo, recaen todas las responsabilidades tiene una ligazón con el pasado, engrosa la lista de militares que intentaron o tuvieron éxito en sus golpes de Estado.

La Razón

La Razón tiende a privilegiar el relato del fallido golpe de Estado. Si bien la denominación que más utiliza es la de “asalto militar”, tiende a legitimar el relato gubernamental del golpe fallido. Durante el periodo de análisis, hay notas de opinión claras, por ejemplo, que muestran ese posicionamiento, descalificando la tesis del autogolpe, considerándola como una expresión de la “política barata” (29 de junio de 2024, p. A20) o una “teoría conspirativa” que no presenta evidencias claras (2 de julio de 2024, p. A14). Las vocerías que resalta son en general pro gobierno, desde la política local o externa.

Inicialmente hay una intención de mostrar elementos positivos alrededor de hechos y actores, se realizan los momentos de “festejo” y de apoyo popular e internacional a Luis Arce. Se destaca la manera en la que Arce es mostrado en el país y el mundo con un respaldo masivo. Sin embargo, La Razón es más clara en cuanto a los aspectos negativos sobre el hecho, pero no para desacreditarlo, sino para darle más relevancia y gravedad sobre la política boliviana. Existe una narrativa alrededor de la “tensión”, la “incertidumbre”, el “temor” y la “zozobra” que se generó por la acción militar. Existe una

condena explícita al hecho, que se grafica como “uno de los hechos más funestos en la historia de nuestro país” o “un episodio oscuro” (10 de julio de 2024, p. A20).

En cuanto a los actores, la imagen de Luis Arce es construida como un agente democrático y alejado de la derecha nacional y regional. Inicialmente se lo identifica como un actor capaz de resolver la crisis por la asonada militar. Los hechos se centran en él y sus decisiones de “firmeza” para lograr el repliegue militar. El medio utiliza una retórica del heroísmo, junto con la construcción positiva de su imagen, para mostrar que él fue quien frenó un posible golpe militar.

Por otro lado, se realza la imagen de un líder respaldado “masivamente”, por la comunidad internacional, por otros líderes de la política nacional, por las principales dirigencias sociales, etc. Incluso se lo muestra victorioso, celebrando sonriente el fracaso del intento de golpe: “FESTEJO: El presidente Luis Arce celebró con sus seguidores que se dieron cita en Plaza Murillo”; “Con el puño en alto, en señal de victoria, en el balcón del Palacio de Gobierno, Arce y el vicepresidente David Choquehuanca festejaron con sus seguidores” (27 de junio de 2024, p. A2).

La construcción discursiva de La Razón se centra en la identificación de los actores opositores. Hay una identificación clara de actores antagónicos al gobierno de Arce. En un primer momento, se identifica a Zúñiga como el opositor central a Arce. Luego, el discurso incorpora a Evo Morales como principal detractor del gobierno enarbolando la teoría del autogolpe. También hay un reconocimiento menor a la oposición tradicional de derecha en Bolivia, alineada al relato del autogolpe. Así, hay una asociación directa entre la información ligada al autogolpe y los actores opositores evistas y de la oposición tradicional.

Es importante mencionar que el medio identifica al presidente argentino Javier Milei como un sujeto antagonista de alta relevancia. Hay un importante número de noticias que destacan a Milei como principal opositor, que es mostrado en términos negativos, como un político inflexible y conflictivo, y que además está alineado a Evo Morales y la oposición alrededor del relato del autogolpe.

Zúñiga es representado como un actor sorpresivamente enfrentado a Arce por la movilización militar. Es el protagonista y representante de los militares insubordinados, pero no se le atribuye una condición ideológica. Sin embargo, lo rodea una serie de atributos negativos que lo distinguen, a él y las Fuerzas Armadas, como antidemocráticos e instigadores de violencia. Asimismo, hay una caracterización despectiva de los militares movilizados, graficada en calificativos como “zafarrancho”, “absurda” o “grotesca” acción de los militares. Zúñiga, en términos individuales, es mostrado abiertamente a través de adjetivos que lo descalifican. Se menciona su acción con expresiones como “peligrosas amenazas”, “acciones temerarias” que mostraron su “fanfarria”, responsable de armar un “adefesio”, “errático”, “mediocre”, y otras que lo posicionan como un sujeto negativo.

Es importante observar cómo el medio destaca recurrentemente el “duelo” personal que desataron Arce y Zúñiga en la puerta del Palacio Quemado, y las acusaciones tempranas de Zúñiga implicando al Presidente por haber instruido él mismo la asonada militar. Existe una primera identificación de Zúñiga como enemigo central del gobierno, sin embargo, esto se difumina después con la información que resalta las intervenciones de otros actores, sobre todo de Evo Morales.

El principal recurso que utiliza el medio para establecer un posicionamiento ideológico entre los actores opositores es la identificación de Evo Morales como primer promotor del relato del autogolpe. Se demarca notoriamente la discrepancia interpretativa respecto al gobierno, pues se reconoce que el discurso del autogolpe es impulsado específicamente por Evo Morales a través de acusaciones de mentira, manipulación, etc. Algo interesante es la asociación entre Evo Morales y actores de la derecha boliviana alrededor del relato del autogolpe. El medio es insistente en marcar las líneas de unión entre Evo y la derecha a través del discurso del autogolpe. Una de las maneras que más utiliza tiene que ver con la incorporación el tercer actor opositor identificado: Javier Milei. Es notorio que hay una intencionalidad de situar a Morales al lado de Milei en este tema, por ejemplo, destacando que el "gobernante ultraliberal" y "ultraderechista" coincide con Evo, quien hoy es "el mayor adversario político" de Arce. Hay una identificación intencional entre la derecha y la teoría del autogolpe.

En este marco, se replica cómo Arce marca las diferencias ideológicas gatilladas por los hechos del 26 de junio interpelando a Evo Morales: "Creo que Evo está a tiempo de decidir a qué lado de la historia quiere estar" (4 de julio, p. A4), pues "se alinea con la derecha el que no ve un golpe." (05 de julio, p. A5). En suma, la información deja entrever una intención de tomar posición favorable a Luis Arce, e identificar a Evo ya no solo como un opositor, sino como un actor que comulga con el relato de la derecha.

El curso de los acontecimientos y las repercusiones post 26 de junio fueron centrales para que La Razón establezca claramente la lógica discursiva de la confrontación. Si bien inicialmente el antagonista fue Zúñiga, esto pasa a un plano secundario al enfocar a Evo Morales cuestionando la veracidad del golpe fallido. De ese modo, el medio traza un relato basado en el antagonismo personal entre Evo Morales y Luis Arce. Como se mencionó antes, al ser el principal impulsor de la teoría del autogolpe, Evo Morales es asociado con el posicionamiento de la derecha que, de igual manera, puso en duda el relato del golpe fallido. Hay una intencionalidad en demarcar el paralelismo entre Morales y los actores de derecha, incluyendo a Javier Milei, en relación con la teoría del montaje: "¿Autogolpe? Hay coincidencias de opiniones entre el evismo y la oposición" (28 de junio de 2024); "Coinciden en que hubo un teatro montado y un autogolpe del Gobierno" (28 de junio de 2024). Así, el antagonismo amigo/enemigo es construido en torno a la dicotomía golpe vs. autogolpe, con un elemento de personalización preponderante representada por Evo y Arce.

Por otra parte, la telenovelización del acontecimiento en La Razón se manifiesta a través de una narrativa melodramática, en la que la personalización de los actores políticos es central. Luis Arce es retratado como el protagonista heroico que enfrentó a los militares, en contraste con el general Zúñiga, quien es presentado como el villano derrotado y responsable del conflicto. Esta confrontación se narra con un estilo dramático, destacando un "duelo" entre ambos, lo que desvía la atención de los aspectos políticos más profundos del evento, y centrándose en las características personales de los protagonistas.

Este enfoque también se aplica a la relación entre Arce y Evo Morales, donde el conflicto personal entre ambos líderes se exagera. La disputa sobre la veracidad del golpe militar es narrada como una serie de acusaciones mutuas que resaltan la división dentro del MAS. De esta forma, la lógica amigo-enemigo se refuerza, favoreciendo la espectacularización y dramatización del hecho, mientras que los análisis y reflexiones sobre las implicaciones políticas más complejas quedan en un segundo plano.

Otro rasgo del discurso de este periódico es la construcción de la noción del “pueblo”, que es representado mayormente como democrático; se muestra a la población civil dispuesta a defender la democracia, con cualidades positivas de unidad, fortaleza, cohesión y condenando las dictaduras y los golpes de Estado. Esta manera de construir la noción del pueblo, legitima el posicionamiento que asume La Razón de validar el relato gubernamental respecto al golpe fallido.

Un marco importante en el discurso de este medio es la identificación de responsables. En todo el periodo analizado, el principal sujeto responsable es Juan José Zúñiga. La información apunta a él como responsable principal de todos los sucesos previos, durante y posteriores al 26 de junio. El medio es insistente en mencionar, en prácticamente todas las noticias, que Zúñiga, como individuo, fue el que comandó la asonada militar desde sus etapas de planificación. Asimismo, hay una identificación de los militares, como sujeto colectivo, como responsables del hecho⁴. Se incide en la forma violenta en la que los militares ejercieron la movilización y reprimieron al pueblo movilizado, lo cual generó miedo, zozobra, y los otros calificativos negativos relacionados con el acontecimiento.

Otro elemento discursivo en La Razón es la retórica centrada en la democracia. De manera general, se puede analizar algunas valoraciones sobre el funcionamiento institucional. La información da cuenta de un momento de debilidad estatal; que “la política está muy enferma (...) la autoridad democrática se deteriora”; y que hemos entrado a un “gran desorden” (29 de junio de 2024, p. A20). Es importante indicar que estos balances no están relacionados, en lo discursivo, con la gestión del presidente Arce en cuanto a la crisis política-económica que el país atraviesa al momento de la asonada militar, sino es responsabilidad casi excluyente de Juan José Zúñiga y los militares movilizados.

Otro rasgo de la retórica centrada en la democracia es el asumir a ésta como un valor incuestionable en sí mismo. Hay una constante mención a la importancia del 26 de junio para la salud democrática en el país. Existe una perspectiva moral alrededor de la democracia que la sitúa como un valor en sí mismo, y que, tras la asonada militar, pasó a un sitio de víctima de las acciones militares. Nuevamente, el discurso no atribuye responsabilidad al gobierno, o al sistema político en el que el MAS gobierna desde hace casi veinte años.

Con todo, el discurso de La Razón respecto de la asonada militar puede resumirse de la siguiente manera: adopta un paralelismo notorio con el relato gubernamental de la caracterización del hecho como un fallido golpe de Estado. Privilegia componentes descriptivos y una caracterización negativa sobre el acontecimiento mediante una retórica del temor frente a la posibilidad de un golpe de Estado. Respecto a los actores es predominantemente guiado por una lógica de la confrontación, en la que los actores gubernamentales son representados con calificativos positivos y un posicionamiento político asociado a lo democrático, mientras que los actores opositores son mostrados bajo una retórica

⁴ Un elemento importante en la manera en la que el medio encuadra la información sobre la asonada militar, se da a través de la identificación de responsabilidades pasadas. Aquí se puede añadir un elemento complementario al discurso del medio: la vinculación de este hecho con la tradición autoritaria y ligada a las dictaduras de la institución militar. Se aprecia una intencionalidad de asociar el suceso del 26 de junio con las dictaduras”. Se repasan los antecedentes de los militares en la política normalmente asociados a los golpes de Estado, o como agentes represores de los gobiernos de derecha con tendencias autoritarias. De este modo, se refuerza la caracterización negativa de las FFAA, y particularmente de Zúñiga, haciéndolo parte de esa responsabilización pasada, asumida por la tradición anti popular de la institución militar.

negativa. Esto se profundiza con los rasgos de telenovelización del discurso, que enfatiza la información personalizada y negativa, y utiliza un estilo narrativo melodramático.

Por último, es necesario mencionar que los temas estructurales que rodean al acontecimiento central son prácticamente omitidos. A pesar de la existencia de una retórica basada en la democracia y una caracterización de la institución militar en términos negativos que deviene en autoritarismo, hay muy poca reflexión y análisis acerca de los aspectos fundamentales del debate sobre el rol de las Fuerza Armadas en la vida política.

El Deber

Por sus características, El Deber es un medio que tradicionalmente se ha posicionado como crítico al gobierno del MAS. En esa línea, el discurso construido por El Deber sobre la asonada militar del 26 de junio tiene un elemento fundamental para su caracterización: la retórica de la duda sobre la versión oficial. La manera neutral con la que este medio define el acontecimiento es "asalto militar". Sin embargo, es recurrente e incisivo para plantear dudas y cuestionamientos sobre lo que pasó aquel día:

"Algo no cuadra con el relato oficial sobre la 'aventura golpista' que denunció el Gobierno para muchos opositores" (27 de junio de 2024, p. A7)

"El movimiento militar del 26 de junio empieza a sembrar dudas" (1 de julio de 2024, p. A4).

"Siete días después de la momentánea toma militar de la Plaza Murillo, abunda la bruma y naufraga la verdad sobre los hechos" (3 de julio de 2024, p. A12).

Más allá de cómo se bautiza al acontecimiento, se observa que la intención es desacreditar el relato oficial y legitimar la postura antagónica. Rápidamente se destaca que "saltaron las voces que indicaban un 'autogolpe'" (27 de junio de 2024, p. A3). Posteriormente, el medio adopta una posición claramente a favor de la teoría del autogolpe, normalmente a través de las notas de opinión que suelen ser más frontales.

"Por donde se vea, esto no es un 'golpe'. A lo sumo podría tratarse de un berrinche..." (28 de junio de 2024, p. A13).

"Todo fue una puesta en escena, penosa para la autoridad presidencial" (30 de junio de 2024, p. A17).

"La última farsa del régimen ha fracasado en su intento de engañar a la población boliviana sobre la ocurrencia de un golpe militar real como intento de salvar a un gobierno que se cae a pedazos" (2 de julio de 2024, p. A12).

"La puesta en escena del sainete fue patética" (2 de julio de 2024, p. A12).

Como se ve, el acontecimiento es identificado como un montaje. Además, la información es reflejada con calificativos preponderantemente negativos, a través de, por un lado, la retórica del temor, realizando los relatos sobre "una jornada de caos y miedo (...) Hubo temor tras el asalto militar" (27 de junio de 2024, p. A5). Esto es complementado con una caracterización peyorativa que descalifica la tesis del

fallido intento de golpe de Estado, utilizando adjetivos como “vergonzoso”, “bochornoso”, “grotesco”, y otros que directamente confrontan al relato gubernamental y lo enmarcan en una narrativa burlesca o ridiculizante.

El Deber da relevancia al presidente Luis Arce como el sujeto principal del gobierno. La información alrededor de él, como cara visible de toda la estructura gubernamental, imbrica aspectos especialmente negativos y de atribución de responsabilidad sobre la crisis económica boliviana. Pese a mostrar elementos que muestran su rol durante la asonada militar, y el apoyo que recibió por la comunidad internacional, el gobierno de Arce es retratado como antidemocrático en lo ideológico, con un bajo nivel de credibilidad, una autoridad degradada y una importante carga de responsabilidad sobre el contexto de crisis en el que se desarrolla el acontecimiento.

Es notoria la intención del medio por denostar la imagen del presidente y el gobierno, al replicar caracterizaciones manifestando que “Luis Arce es hoy lo más lejano a ser un ‘paladín’ de la democracia, y mucho menos ser un defensor de la misma” (2 de julio de 2024); que “el Gobierno ha perdido mucha credibilidad, y eso hace que todas las acciones sean puestas en duda y generan más escepticismo que confianza” (8 de julio de 2024); o que el presidente es ineficiente para la gestión de la crisis. Asimismo, visibiliza otras aseveraciones mucho más explícitas como “gobierno de nefastos e incapaces” (28 de junio de 2024, p. A11), que ha dado muestras de su “patética mediocridad” (2 de julio de 2024, p. A12). Este abanico de calificativos es el sustento del medio para legitimar el relato antigubernamental, utilizando además otro de los recursos importantes en su discurso: la confrontación con actores opositores.

Hay dos maneras de observar la identificación de actores opositores por parte de El Deber. Una entiende a la asonada militar en sí misma, y la otra se enfoca en las repercusiones post 26 de junio. Para el primer caso, el actor opositor principal es el general Juan José Zúñiga, caracterizado negativamente como un agente “golpista” y responsable de una “vergonzosa actuación” (28 de junio de 2024, p. A12). El medio critica explícitamente la decisión de Luis Arce de poner a Zúñiga al mando del Ejército, destacando su falta de preparación y su servilismo político, más que su capacidad militar.

La segunda manera en la que el medio construye a los actores políticos tiene que ver con la lógica amigo/enemigo desatada post 26 de junio. En este caso, el opositor preponderante es Evo Morales. El Deber muestra cómo la asonada militar fue un detonante para la pugna interna en el MAS. A partir de ese momento se profundiza la información que habla del “divorcio” Evo-Arce.

La información destaca una relación de confrontación basada en el negativismo y las múltiples acusaciones de uno y otro lado. El elemento “gatillo” de esta ida y vuelta de acusaciones es la disputa de sentidos sobre la caracterización del hecho como golpe fallido o autogolpe. De manera temprana, se da alta visibilidad a los voceros de Evo Morales manifestando que se trata de un golpe montado. Los otros actores opositores (la derecha boliviana o la oposición regional) no son mencionados como agentes activos de esta pugna de sentidos, pues hay una intencionalidad en visibilizar las grietas dentro del MAS. Así, la información no establece diferencias cuando muestra las expresiones de la oposición tradicional de derecha – incluso de actores externos como Javier Milei – y del evismo; más bien, traza líneas de coincidencia entre estos actores para poner en relevancia las acusaciones de montaje de un show y legitimar el relato del autogolpe.

Un elemento para tomar en cuenta en el discurso de El Deber es la telenovelización del acontecimiento que se manifiesta a través de una narración dramática que busca captar la atención del lector. El medio utiliza recursos novelescos, como la inclusión de detalles triviales y escenas llamativas, alejándose del análisis político. Ejemplos de esto son descripciones coloridas de turistas y vendedores en la Plaza Murillo, y del ministro Eduardo del Castillo enfrentando una tanqueta. Este enfoque espectaculariza los hechos, dispersando la atención de los elementos políticos clave y centrándose en una representación dramatizada de los eventos.

Por otro lado, el medio se apoya en la lógica amigo-enemigo, destacando las tensas acusaciones entre Evo Morales y Luis Arce. El conflicto entre ambos líderes es presentado de manera melodramática, mientras la narrativa se enfoca menos en Zúñiga y la oposición de derecha, priorizando la pugna de liderazgo entre Morales y Arce. Este estilo dramático refuerza la idea de una crisis en el gobierno, legitimando las críticas antigubernamentales.

Otro elemento que puede observarse en el discurso de El Deber es la evaluación sobre los aspectos que rodean a los colectivos identificadores mayores: el pueblo, la población civil o la ciudadanía. El Deber evalúa a la población como un colectivo democrático que reaccionó rápidamente para defender la democracia tras el episodio militar. Sin embargo, esta "madurez" democrática no se traduce en un respaldo a Luis Arce, sino en la capacidad de la ciudadanía para cuestionar los acontecimientos y exigir respuestas claras de los gobernantes. El medio sugiere que la población no se deja engañar fácilmente, insinuando que el relato oficial del golpe es un "engaño" y resaltando el contexto de crisis que acompaña estos eventos. Así, se legitima la tesis del autogolpe, alineando a la ciudadanía con esta postura, ignorando el apoyo que Arce recibió de los movimientos sociales.

Un aspecto clave en el discurso de El Deber es cómo presenta las reacciones de la población ante el caos generado por la asonada militar, destacando la ansiedad que llevó a las familias a abastecerse en mercados y cajeros, previendo una crisis mayor. Esta retórica del temor refuerza la narrativa del medio que culpa al gobierno por las dificultades económicas que atraviesa el país. La movilización militar es vista como un evento que agudizó una crisis preexistente, con un impacto directo en la economía familiar y en la estabilidad social de Bolivia.

En este sentido, El Deber intensifica su discurso en torno a las consecuencias económicas del golpe fallido, pasando de expresar dudas a afirmar que el evento agravó la crisis. La situación económica es descrita como "precaria" y directamente atribuida a la mala gestión del gobierno de Arce, profundizando la crisis de divisas y elevando los costos de productos básicos. Esta narrativa establece que el gobierno es el principal responsable de la crisis, destacando el golpe como un catalizador de los problemas estructurales del país.

Respecto al encuadre mediático ligado a la atribución de responsabilidades, y en concordancia con la caracterización de los actores políticos, hay una responsabilización en dos sentidos: la asonada militar y las consecuencias colaterales de la crisis en Bolivia. En relación con el golpe militar, el general Zúñiga es presentado como el principal responsable, caracterizado como "el militar golpista" que lideró la movilización y cometió diversas agresiones contra la democracia. No obstante, el medio también insinúa que Luis Arce podría haber estado involucrado en la planificación del golpe, siguiendo la

narrativa del autogolpe y sugiriendo una probable coordinación entre Zúñiga y el presidente para montar el evento.

El Deber refuerza la tesis del autogolpe al respaldarse en las acusaciones del evismo y la oposición, argumentando que el gobierno montó el golpe para desviar la atención de la crisis económica y política que enfrenta el país. El medio sugiere que esta "siniestra jugada" buscaba aumentar la popularidad de Arce, aunque sin éxito. En cuanto a la crisis, El Deber responsabiliza al gobierno, destacando su falta de profesionalismo y la gestión deficiente que ha deteriorado su credibilidad, posicionando al presidente como el principal culpable de la inestabilidad institucional y económica. Este medio pone en primer plano los retos que enfrenta el gobierno para restablecer la estabilidad política y económica. La imagen de Arce es constantemente asociada con la falta de credibilidad y la crisis generalizada, lo que, según el discurso, agrava aún más la compleja situación del país. La atribución de responsabilidades recae en el gobierno, que es señalado por haber creado y gestionado de manera incompetente tanto la crisis como el supuesto autogolpe.

En sintonía con este tipo de encuadre, El Deber hace un balance claro sobre la situación de la democracia y la institucionalidad en el país. Se representa a la democracia como la principal víctima de la asonada militar, "la gran perdedora" (30 de junio de 2024, p. A16) de los acontecimientos. Se muestran evaluaciones negativas sobre el estado de la institucionalidad democrática como consecuencia de las malas gestiones del MAS y el detonante que fue la movilización militar. Expresiones como "la democracia en Bolivia está herida de muerte" (3 de julio de 2024, p. A2), están asociadas con la responsabilización al MAS, que "tomó por asalto varias reparticiones públicas, deshizo lo poco que se había avanzado y dejó graves daños en instituciones fundamentales para la democracia, la economía y el servicio ciudadano" (7 de julio de 2024, p. A15).

Con este factor, se cierra la lógica anti gubernamental de El Deber, que cuestiona el relato oficial del fallido golpe de Estado; construye una imagen negativa de los actores gubernamentales; privilegia la confrontación entre agentes evistas y el gobierno; destaca las consecuencias negativas de la asonada militar en clave económica para responsabilizar al MAS por conducir al país a este extremo; y establece los hechos del 26 de junio como una consecuencia de la inestabilidad democrática a la que el gobierno de Arce encauzó.

Así, la asonada militar es enmarcada bajo criterios que legitiman el relato del autogolpe como un reflejo de la degradada situación de las autoridades gubernamentales y la institucionalidad estatal.

Los Tiempos

La construcción del acontecimiento por parte del periódico Los Tiempos presenta enormes similitudes con lo presentado en el periódico El Deber. La retórica de la duda, enfocada en establecer una versión alternativa a la de un intento de golpe de Estado está presente desde un primer momento. A la definición del acontecimiento como un golpe de Estado, las condiciones de identificación estriban hacia denominaciones como *show* o, más aún, un enorme favorecimiento hacia la tesis de que el acontecimiento fue un ejercicio propuesto por Arce. Así, al día siguiente se presenta la idea de que "Zúñiga se inmoló para darle aire a Luis Arce Catacora. Era su militar de confianza" (27 de junio de 2024, p. 7). A esta idea se anclan la idea de que lo vivido "no es un golpe de Estado ni intento, estuvo muy lejos de serlo" y, a su vez, el medio hace eco de las declaraciones del militar Zúñiga a la hora de su arresto, así

se recupera la noción, desde los diversos analistas que ayudan en el medio que “esto pudo haber sido algo planificado por el Gobierno porque la popularidad de Arce está” por los suelos (27 de junio de 2024, p. 7).

Así, este es el punto de partida del acontecimiento, la duda sobre el origen de la acción militar. Los Tiempos otorgan el rol del presidente Arce a uno que tiene la labor de “desmentir” la versión de Zúñiga y apelan a la división largamente descrita entre Arce y morales, para añadir otro apelativo al acontecimiento, el de “montaje”. En esta versión, más refinada que la anterior, Zúñiga sería un militar utilizado por el poder gubernamental, y que lo vivido sería un “autogolpe suave” que tiene la intención de desviar la atención de la ciudadanía y no solucionar los problemas centrales del país. Esta es una cuestión fundamental a la hora de pensar, no solo la definición del acontecimiento sino también a los responsables de este. Si quienes orquestan un falso golpe de Estado es el propio gobierno en ejercicio ¿a quién se reclama respuestas?

Esta disputa Golpe de Estado militar o autogolpe se verá reflejado en los artículos de opinión que acompañan la producción discursiva de Los Tiempos. Esta tensión de sentido se extiende a la producción noticiosa, así “Las claves para entender si hubo o no un intento de golpe en Bolivia” (30 de junio de 2024, p. 2). Es decir, que queda en entredicho el acontecimiento. El medio, a través del ejercicio de la duda, hace un seguimiento del caso jurídico de Zúñiga poniendo en cuestión la versión del gobierno central y de la investigación. Es más, en la mayoría de las ocasiones, las noticias presentan un apartado, de extensiones variadas, en las que hay una aclaración que puede tratarse de un autogolpe.

Estas nociones se profundizan en la forma de cubrir la articulación del plan que puede haber tenido Zúñiga durante el 26 de junio. En el polo opuesto de la construcción del acontecimiento de Ahora el Pueblo o La Razón, Los Tiempos presenta a Zúñiga como un sujeto sin objetivos claros, con poco convencimiento entre los militares e incluso se recupera declaraciones de militares que se “declaran en la clandestinidad” y denuncian que “se habla mucho de que el presidente Arce quería entregar el gobierno a Zúñiga” (3 de julio de 2024, p. 3). Hay, de esta manera, una fuerte coincidencia entre las versiones que promueven el ámbito opositor al gobierno nacional y un descrédito de la versión oficial.

En este sentido, el presidente Arce es presentado como un sujeto que puede estar detrás del intento de golpe, la duda apunta a construir la imagen del presidente como un sujeto que buscaba mayor popularidad, un sujeto “ingenuo” (7 de julio de 2024, p. 11), que creó una “mentira” a su favor o que, finalmente, capitaliza a su favor. Esto permitió que versiones que establecen esto como una acción en la que la derecha política no tuvo nada que ver emerjan. Así:

Hasta la fecha, el número de detenidos por estos hechos crece. Ya son más de una veintena, pero nadie sabe en realidad qué fue realmente lo que los empujó a un movimiento absolutamente descabellado. Si fue solo un berrinche de un general, un episodio más de la pelea que libran por el control partidario los “arcistas” y los “evistas”, o un autogolpe que se complicó en el camino entre órdenes y contra órdenes. Lo que sí está más claro es que la famosa derecha o el no menos recurrido “imperio” no tuvieron nada que ver (18 de julio de 2024, p. 9).

Esta condición de la definición del acontecimiento resulta pues ambigua, sino peligrosa. Hay, en este artículo de opinión, que es parte de la mirada de la retórica de la duda una intención significativa, establecer responsabilidades por sustracción, es decir que los responsables son varios, pero no es la

derecha política. Hay, y esto resulta evidente en los posicionamientos de la idea de la duda, un evidente posicionamiento en contra del gobierno de Arce. A todas luces, la duda, que puede ser vista como un requisito del ejercicio periodístico, tiene, en el caso del discurso de Los Tiempos, una clara esfera demarcada hacia la identificación de responsabilidades. La idea del autogolpe no es sostenida, pero ocupa el terreno mayoritario de las versiones en el medio. Y las argumentaciones resultan cruciales, arrojados con la retórica de la autoridad, Los Tiempos titula “Expertos insisten en que una comisión independiente investigue el caso golpe”, los analistas entrevistados se apoyan en la idea de la falta de confianza de la población tanto en la justicia como en el gobierno. La retórica de la duda funciona obstruyendo las responsabilidades, dificultando las definiciones del acontecimiento y abriendo una brecha de disputa por el sentido de lo vivido.

Conclusiones

La asonada militar del 26 de junio de 2024 fue un acontecimiento de alta relevancia para comprender la situación actual de la política boliviana y las formas en las que la prensa de referencia del país, en su papel de agente político, construye discursos, a través de los marcos noticiosos, para legitimar posicionamientos políticos y orientar las opiniones públicas. El discurso mediático sobre este acontecimiento y sus repercusiones en la esfera política y económica es un importante indicador para comprender cómo la prensa boliviana ejerce una agencia política mediante el lenguaje e incide activamente en las relaciones de poder, en este caso, adecuando su enfoque periodístico de manera semejante o paralela al discurso político.

Este artículo pretendió analizar, basándose en la teoría del framing, el discurso mediático de cuatro importantes medios de prensa bolivianos que inciden en la formación de opiniones respecto de la política nacional. Los resultados muestran cómo los medios construyeron narrativas en torno a la asonada militar, con claras inclinaciones hacia las posturas que estuvieron en disputa en la escena política, profundizando la polarización política a través de la discusión de las significaciones de “golpe fallido” y “autogolpe”, con importantes consideraciones respecto de la construcción de actores gubernamentales y opositores a partir de una lógica amigo/enemigo; y una retórica centrada en la democracia que se relaciona con los diferentes sentidos de atribución de responsabilidades alrededor del acontecimiento.

En el caso de Ahora el Pueblo, el relato sobre la asonada militar legitima notoriamente el relato gubernamental sobre un intento de golpe fallido. Se centra principalmente en la figura de Luis Arce como el protagonista heroico que defendió la democracia, mientras se vincula a Evo Morales con la oposición y la derecha. Este medio construyó una narrativa que posiciona a Arce como el líder valiente que enfrentó el intento de golpe, en contraste con la versión del autogolpe promovida por Morales, reforzando una retórica confrontacional. La cobertura también destaca la figura de Juan José Zúñiga como el principal responsable militar, con el foco en su confesión sobre el plan fallido. Se omiten declaraciones que pudieran implicar a Arce en la movilización militar. Finalmente, el medio presenta una estructura narrativa que personaliza el conflicto entre Arce y Morales, vinculando a este último con actores de la derecha, y utilizando la telenovelización para enfatizar la confrontación como elemento central de la crisis política.

De forma similar, el discurso de La Razón refleja de manera clara el relato oficial del gobierno, presentando el evento como un fallido golpe de Estado. Se enfoca en una narrativa que utiliza el temor como recurso discursivo para resaltar la gravedad del acontecimiento, destacando la confrontación entre actores gubernamentales – a quienes se les atribuyen cualidades positivas y democráticas –, y la oposición (sobre todo de Evo Morales), que es caracterizada de forma negativa. Esta confrontación se ve reforzada por un estilo melodramático y la telenovelización del conflicto, donde la personalización y la dramatización predominan.

El Deber, por otro lado, adopta una postura crítica hacia el gobierno estableciendo una narrativa de la duda sobre el relato oficial del golpe fallido, presentando a los actores gubernamentales bajo una imagen negativa. El medio favorece la confrontación entre los seguidores de Evo Morales y el gobierno, destaca ampliamente las repercusiones económicas de la asonada militar y responsabiliza al MAS por la crisis que enfrenta el país. Los hechos del 26 de junio se enmarcan como una manifestación de la inestabilidad democrática generada por la gestión de Arce, y se legitima la versión del autogolpe como un reflejo de la degradación de las autoridades y la institucionalidad en Bolivia.

Finalmente, Los Tiempos apuesta por construir el acontecimiento desde la retórica de la duda, dando un espacio crucial a la versión del autogolpe o de la vinculación del gobierno de Arce al intento de golpe de Estado. En muchas ocasiones, presenta a Zúñiga como un sujeto relegado a un segundo plano estableciendo al gobierno como un actor al que se debe investigar sobre lo sucedido.

La cobertura de estos cuatro medios acerca de la asonada militar omite, por lo general, aspectos relativos a las estructuras políticas, institucionales e ideológicas que envuelven un episodio de tal magnitud. La información que prima en estos medios se ajusta a las consideraciones de los encuadres que ponderan la espectacularización de la noticia, la personalización exacerbada y el negativismo como recursos narrativos que sostienen una lógica binaria para presentar los asuntos políticos.

Llama mucho la atención que, en el periodo analizado, las reflexiones acerca del rol de las Fuerzas Armadas en la vida política boliviana son prácticamente inexistentes. Hay una carencia analítica sobre las implicaciones profundas de que militares armados hayan sido artífices de un episodio como este. En ningún caso, la información – sea a favor de la tesis del golpe fallido o del autogolpe –, hace un ejercicio de análisis que tenga que ver con las condiciones estructurales de la institución militar alrededor de su participación en la política. Ningún medio de prensa cuestiona si los militares son tan autónomos como para disponer libre y abiertamente la ejecución de un golpe de Estado; o tan endebles como para aceptar el armado de un autogolpe como estrategia de alza de popularidad. Esta carencia o superficialidad analítica nos llama a seguir reflexionando sobre los contenidos discursivos de la prensa, desde una perspectiva crítica y con miras a aportar en el análisis de las producciones informativas en distintos contextos. 

Referências

- Aruguete, N. (2013). La narración del espectáculo político: pensar la relación entre sistema de medios y poder político. Austral Comunicación (pp. 205-216).
- Aruguete, N., & Zunino, E. (2010). El encuadre de las noticias. En L. Luchessi (Comp.) Nuevos escenarios detrás de las noticias. Agendas, tecnologías y consumos (pp. 37-50). Buenos Aires: La Crujía.
- Bajtin. M. (2022). Estética de la creación verbal. Barcelona: Siglo XXI Editores.
- Bouza, F. (2007). La telenovelización de la política. Lo que hacen los sociólogos. Madrid: CIS.
- Chavero, P. (2012). El papel de la agenda de los medios en el proceso de comunicación política. Un estudio de caso: la legislatura 2008-2011. Tesis de Doctorado. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Entman, R. (1993). Framing: Toward clarification of a fractures paradigm. Journal of Communication, (pp. 51-58).
- Entman, R. (2004). Projections of power. Framing news, public opinion and US foreign policy. Londres - Chicago: The University of Chicago.
- Hodge, R., & Kress, G. (1988). Social Semiotics. Cornell: University Press.
- Kircher, Mirta. (2005). "La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica". En Revista de Historia 10. (pp. 115-122).
- Muñoz-Alonso, A. y. (1999). Democracia mediática y campañas electorales. Barcelona: Ariel.
- Sádaba, T., & Rodríguez-Virgili, J. y. (2008). La teoría del framing en la investigación en comunicación política. En M. J. Canel, Estudios de Comunicación Política (pp. 15-30). Asociación de Comunicación Política
- Verón, E. (1987). Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente de la central nuclear de Three Mile Island. Buenos Aires: Gedisa.
- Zizek, S. (2014). Acontecimiento. Madrid: Editorial ensayo sexto piso..

Sobre los autores/ About the authors

Gonzalo E. Meruvia Salinas es politólogo por la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” y Magíster en Investigación en Comunicación y Opinión Pública por la FLACSO-Ecuador. Se desempeña como asesor e investigador en comunicación política, con énfasis en procesos electorales y en el estudio del sistema mediático boliviano. Alejandro Ramírez López es comunicador por la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Candidato a Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Magíster en Investigación en Comunicación y Opinión Pública por la FLACSO-Ecuador. Es investigador en memorias colectivas, violencia de Estado y comunicación política.

URL estable documento/stable URL

OJS: <https://gigapp.org/ewp/index.php/GIGAPP-EWP/article/view/372>

DOI: [10.5281/zenodo.15722454](https://doi.org/10.5281/zenodo.15722454)

El Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas (GIGAPP) es una iniciativa impulsada por académicos, investigadores y profesores Iberoamericanos, cuyo principal propósito es contribuir al debate y la generación de nuevos conceptos, enfoques y marcos de análisis en las áreas de gobierno, gestión y políticas públicas, fomentando la creación de espacio de intercambio y colaboración permanente, y facilitando la construcción de redes y proyectos conjuntos sobre la base de actividades de docencia, investigación, asistencia técnica y extensión.

Las áreas de trabajo que constituyen los ejes principales del GIGAPP son:

1. Gobierno, instituciones y comportamiento político
2. Administración Pública
3. Políticas Públicas

Información de Contacto

Asociación GIGAPP.

ewp@gigapp.org